

V A R I A

GRABADOS Y PINTURAS RUPESTRES DE EL MARTINETE (ALCAUDETE DE LA JARA-TOLEDO)

En el vértice meridional del término de Alcaudete de La Jara, por donde se abre difícil camino el río Jébaló, por entre durísimas pizarras silurianas, se localiza El Martinete, que da nombre a unas antiguas casas de labor. El paraje es de lo más bravío de la comarca de La Jara; contribuye a su humanización el alto curso del mentado río, que poco antes da fuerza a una pequeña central eléctrica. Antes de construir la carretera que domina y salva el curso fluvial, era lugar de muy difícil acceso, buscado sólo para la forja del hierro.¹

En los veranos de 1971 y de 1973 visité de nuevo estas ásperas tierras para llegar a las peñas en donde aparecen múltiples grabados y algunas pinturas del mayor interés.² En el último año referido tomé nuevas fotografías y dibujé las figuras de nuevo, midiéndolas con la precisión posible.³ En ambas ocasiones el río sufría intenso estiaje y pudimos llegar a estos cantos de visera o refugio que se levanta en su margen, tanto, que en sus normales crecidas cubre parte de la roca. Por lo inaccesible del lugar y ocasional peligrosidad, se ha mantenido aislado. A pesar de ello, las pinturas se ven muy deterioradas, no así los grabados, siempre más numerosos. Se localiza el hallazgo en la orilla izquierda, aguas abajo, a kilómetro y medio, aproximadamente, de las casas de labranza. Muy interesantes en sí mismo y por ser el único en su clase que se conoce en la provincia de Toledo y concretamente en la comarca de La Jara, que viene a completar un aspecto de su variada prehistoria. Hasta el presente los hallazgos más notables se limitaban al dolmen de Azutan⁴ y a las piezas líticas ya consideradas en otras ocasiones.⁵

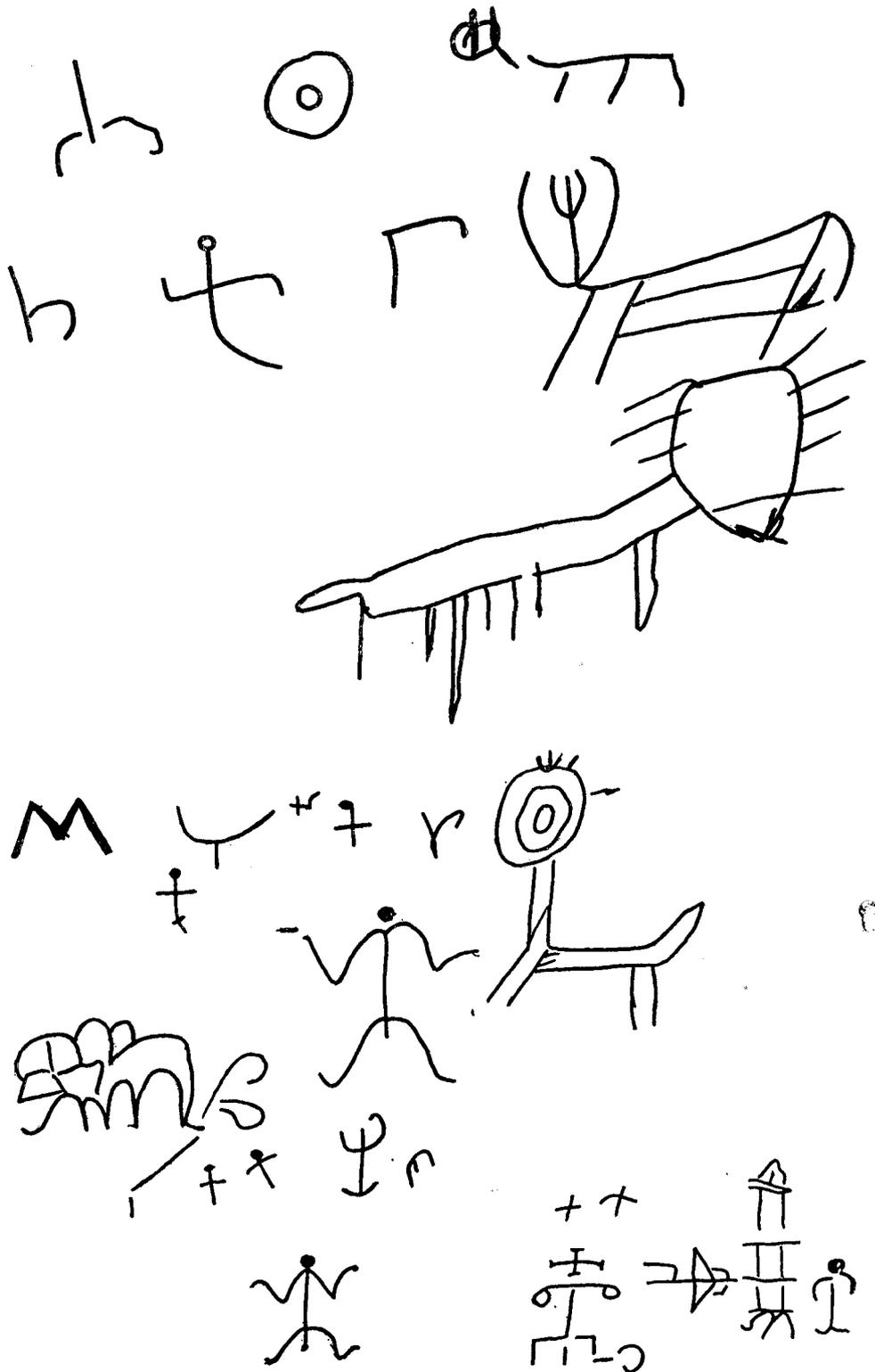
1. Cerca de uno de los grupos de las casas de labranza quedan las ruinas de un edificio destinado en su tiempo a la industria del hierro, en donde se forjaba con la ayuda de un *martinete* movido por el agua del río.

2. Me dio noticia de la existencia de estas rocas grabadas y pintadas el actual propietario de la finca, don José Uzquiano de Cáceres, con el que visité el paraje, acompañado de don Heliodoro Pinero Moreno. En el año 1973 me acompañaron el señor Pinero, don Emilio López, don Jesús Gregorio y la estudiante de Filosofía y Letras señorita Alicia M.^a López de Castro, que hizo las fotos. A todos mi agradecimiento por su valiosa colaboración y ayuda.

3. Los perfiles de la figura 5 son una interpretación diferente de las que aparecen en la figura 2, hecha por el señor Pinero para contrastar lo que ambos vemos.

4. *AEArq.*, n.º 79, págs. 187-88.

5. *AEArq.*, n.º 78, págs. 105-108. *Pyrenae*, III, pág. 154.



Figs. 1 y 2. — Esquemas zoomorfos y antropomorfos de Alcaudete de la Jara (Toledo).

Una somera búsqueda por el lecho del refugio no dio resultado alguno, cosa por otra parte natural si pensamos que ha sido rellenado por sucesivas capas de arena arrastradas por la corriente y que la erosión ha trabajado intensamente el primitivo asiento. La distancia actual, que separa la parte en donde aparecen las figuras de la superficie de las aguas es de 2 metros en la roca principal y de 3 en las más pequeñas que aparecen a la izquierda de la primera aguas abajo.⁶

La pizarra, de tono azulado, se divide, al objeto de nuestro estudio, en tres secciones, representadas por tres cavidades: la primera más extensa que las dos siguientes (fig. 1). La primera cavidad o refugio mide, hasta el actual nivel de las aguas, 7 metros de altura y 7,25 de anchura. Las dos siguientes oquedades tienen 1 metro cada una de alto y de ancho. En las tres cavidades se aprecian una serie de figuras esquemáticas, siluetadas de rojo. Vamos a considerarlas: aparecen distribuidas con la característica irregularidad. Se trata de siluetas esquemáticas y simbolistas, a base de figuras humanas, con predominio de las masculinas, aisladas entre sí, realizadas con la mayor sencillez, con trazo fácil, a veces de significado obscuro. Domina cierta monotonía estructural, aunque no temática. Se ven algo así como ídolos y abundante fauna. Figura la clásica M, esto es, la representación del hombre en cuclillas. Ídolos con círculos concéntricos. La representación humana es variadísima, pero siempre domina el esquematismo. Círculos partidos por una línea central, o una línea vertical con dos garras, como si fuera una horca de labranza; en otras ocasiones el palo está en la parte superior y de él salen las piernas, que más parecen garras. Figuras sin cabeza, pero con brazos y los piernas en ancla. Pequeñas siluetas en cruz son otras tantas alusiones al cuerpo humano. Algunos se representan muy completos: cabeza, tronco, extremidades y falo; otros, sólo con un pequeño círculo sobre una figura de T como base. Diminutos círculos, tal vez representando ojos vigilantes; pequeños palos aludiendo a cuerpos infantiles; puntos, líneas, éstas horizontales. Las representaciones faunísticas son numerosas: una pintura en rojo con tres círculos concéntricos sostenidos por un posible cuerpo de animal. Un posible lobo, una cabra, otro supuesto animal con muchas patas y tal vez cuernos, una construcción palafítica (?).

En la primera cavidad (fig. 2) las figuras tienen las siguientes dimensiones: el hombre en cuclillas, representado por la M, mide 0,13 m. de ancho y 9,50 de alto. La pintura en rojo, con tres círculos concéntricos y el cuerpo en líneas paralelas, mide 0,35 m. de ancho y 0,21 de alto. La silueta de hombre (una de las mejor logradas), mide 0,19 m. de ancho y 0,20,50 de alto. La otra silueta masculina, $0,18,5 \times 0,20,5$ m. Otra de difícil interpretación, compuesta de trazos curvos, $0,24 \times 0,17$ m. Silueta, tal vez femenina, gravada en posición horizontal, $0,24 \times 0,17$ m. Silueta que podría representar un palafito, con varios tramos, $0,17,5 \times 0,43$ m.

6. El río ha trabajado desde que el hombre primitivo hiciera los grabados hasta la fecha la profundidad aludida en el texto, lo que representa un dato valioso para conocer la intensidad del trabajo erosivo vertical y poder calcular el tiempo que tardó la corriente en encajarse en las duras pizarras que hoy constituyen su lecho.

En la oquedad segunda (fig. 3), el grabado principal mide $0,14 \times 0,39,5$ m.

En la cavidad tercera se ven tres grabados faunísticos: el supuesto lobo, con $0,17 \times 0,14$ m.; la supuesta cabra, con una figura humana entre los cuernos, $0,30 \times 0,21$ m.; la que tiene varias patas y ocho trazos que



Fig. 3. — Detalle del arte esquemático de El Martinete, Alcaudete de la Jara (Toledo).

pudieran ser cuernos, es mayor que las dos anteriores, a las que dobla en tamaño.

En algunas siluetas se pueden apreciar en las caras sorprendentes detalles, como la nariz y las orejas.

Las figuras aparecen grabadas por la técnica del picado y sobre él se ven algunas levemente coloreadas de rojo. En la oquedad primera se dan grabados y otras pintadas sin el trabajo previo del picado. Este es el caso de la interesante figura de los tres círculos concéntricos, sobre líneas paralelas que perfilan un animal.

En estas peñas de El Martinete se ha llegado a una estilización muy superior a otras de su tipo, que situaría este hallazgo en el extremo más evolucionado de este arte rupestre simbolista y de impresionante sencillez.

Al arte esquemático se le sitúa en el período epipaleolítico, pero se prolonga en el Bronce, como posiblemente ocurre con estas figuras que comentamos, en donde se llega a las máximas estilizaciones, localizadas ya en el período Neolítico. — FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO.